

EL MEDICONEJO EN ATENAS

- ¡Yasu!
- ¡Hola Lakis!
- ¿Estáis listos? Preguntó el director a Nacho, Blanca y Carmen antes de salir al escenario.
- Estamos algo nerviosos por el estreno y porque no se nos olvide nuestro papel.

Vestidos con túnicas blancas, cintas doradas y una corona de laurel, los tres hermanos se disponían a salir al teatro para una representación a todos los asistentes al congreso de arqueología. Como se trataba de una fábula, Monty también fue invitado a participar en el papel de zorro, así que, a pesar del calor por su disfraz, al menos no tuvo que aprender difíciles parrafadas en griego.

Este año, aprovechando un congreso de arqueología al que habían invitado a Nacho, todos decidieron irse a Grecia de vacaciones.

En la primera charla, Nacho quedó fascinado con la historia que contaba el profesor Giannelos sobre un libro que contenía las notas del gran padre de la filosofía (Sócrates) y que se daba por perdido.

Los siguientes días, Nacho era incapaz de concentrarse en otra cosa que no fuera cómo podría encontrar ese libro, así que animó a Monty, Blanca y Carmen a seguirle en la búsqueda.

Su primera parada fue la gran biblioteca de Atenas donde pasaron varias horas. Mientras los mayores se dedicaban a leer libros y más libros, Carmen copiaba pequeños dibujos que le habían llamado la atención en la pared de la sala de lectura.

Desesperados por la falta de éxito, se dirigieron a la oficina de turismo para comparar un mapa de las islas Jónicas y antes de despedirse de Atenas, subieron el camino que lleva al Partenón.

Como Monty quería comprar un recuerdo para sus amigos del Hospital, se detuvo en un puesto a comprar pequeñas réplicas del templo de Afrodita e imanes. Cuando los metió en la bolsa, Monty vio que los imanes se pegaban a uno de los templos que acababa de comprar y enfadado quiso ir a devolvérselo al señor del puesto, pero no había nadie, así que corrió para alcanzar a sus amigos y tropezó con una piedra. Su bolsa quedó en el suelo con todas las figuritas intactas menos la que tenía los imanes pegados, que se hizo pedazos salvo una de las columnas que resultó ser un pequeño tubo de hierro.

- ¡venid todos!, ¡mirad!

El tubo contenía un mapa en su interior con la ubicación de una cueva donde decía se solía ir Sócrates cuando quería estar tranquilo y pensar.

- ¿que os parece si vamos a esta cueva?, ¡Seguro que hay un montón de tesoros!

Cogieron un Ferry hasta la Isla de Santorini y al llegar al puerto desembarcaron, cogieron sus mochilas y se pusieron en camino hacia los acantilados de Pyrgos.

Una vez ahí, sacaron sus cuerdas y arneses para poder colgarse por las rocas y alcanzar la cueva.

Carmen, Nacho y Blanca bajaron sin problemas, pero al llegar el turno de Monty, empezó a soplar el viento y al moverse la cuerda, una de sus orejas se enredó con un matorral y era incapaz de soltarse.

- Monty, no te preocupes que voy a rescatarte! Dijo Nacho,

Así que, con ayuda de sus hermanas, Nacho trepó hasta la peligrosa zona en que estaba Monty y sacando una pequeña navaja, le cortó el pelo de la oreja que le tenía sujeto al matorral. Así, aunque consciente de tener que ir al peluquero para arreglarse los trasquilones, Monty llegó a la base de la cueva y se abrazó a sus amigos.

A la entrada encontraron unas antorchas que ayudaron a iluminar el camino, y encontraron una pequeña sala con dibujos en las paredes, pero nada más.

- Chicos perdonarme, creo que me he dejado llevar por la ilusión de encontrar el libro de Sócrates, y como veis, aquí no hay nada.

- Un momento, no tan. Rápido, dijo Carmen mientras se fijaba en uno de los dibujos de la pared

- ¿Os acordáis de las ilustraciones que copié en la biblioteca de Atenas?, pues reconozco uno de los dibujos, ¡éste!

Al poner Carmen su dedo sobre la pintura de la pared, se abrió una compuerta con unas escaleras.

- ¡mirad! ¡Es un pasadizo secreto!

- ¡bajemos! - Dijeron todos.

Con la ayuda de las antorchas bajaron con cuidado hasta una nueva sala más grande que la anterior y llena de pergaminos.

Empezaron a desenroscarlos con la alegría de ver que cada uno de ellos contenía una historia escrita por el propio Sócrates.

- ¡esto sí que es un tesoro!

Cargaron los pergaminos entre las 4 mochilas y trepando por las cuerdas, escalaron de vuelta al pueblo, donde se tomaron un helado para celebrarlo, pasearon entre las preciosas casas blancas y azules tan famosas en Santorini y llamaron al profesor Giannelos para comunicarle la buena noticia.

Al día siguiente, cogieron el Ferry de vuelta a Atenas donde fueron recibidos por todos sus compañeros del congreso de Arquitectura.

El profesor Giannelos, como muestra de agradecimiento, les preguntó qué podía hacer por ellos, y antes de poder decir Blanca o Nacho sus preferencias, Carmen y Monty dijeron que su sueño era poder participar en una obra de teatro.

Así, ¡los cuatro amigos se vieron representando la fábula del zorro y el Cuervo ante sus compañeros del congreso de arquitectura, que aplaudieron sin parar al final de la función!